

Los escritos remitidos a esta sección pueden ser también enviados por Correo electrónico: infocan@ext.step.es

ESTO VA A MISA



El quinto planeta

Jesús Vega Mesa

El quinto planeta que visitó el Principito era muy pequeño. Tanto, que los días duraban un minuto. Y así, cada veinticuatro horas se podía disfrutar de mil cuatrocientas cuarenta maravillosas puestas de sol.

Por eso me gustan los pueblos y colectivos pequeños: los «planetas» en donde es posible conocerse, dialogar y quererse. Cuando los grupos crecen demasiado, las relaciones tienden a enfriarse y es mucho el tiempo y las personas que hay que dedicar a la organización. En estos días he leído un informe sobre Organizaciones No Gubernamentales. Me llamó la atención que Cruz Roja España invierta nada menos que el 35 por ciento de sus ingresos en la gestión de sus obras (sueldos, papeles, etc.) y que, sin embargo Cáritas o Unicef no llegue al 5 por ciento en ese mismo tipo de gastos. Cuando alguien da en la parroquia de un pueblo cinco mil pesetas para los necesitados, los pobres se benefician de las 5.000 pesetas. Si lo da en un «planeta grande», a una macroorganización, probablemente sólo llegarán al pobre tres mil pesetas.

La Iglesia, incluso nuestra Iglesia diocesana, es muy grande. Puede convertirse en un gigante deshumanizado. Para ponerla en marcha, se necesita una superestructura de delegaciones, coordinadores, secretarios, directores, oficinas, ordenadores y líneas telefónicas que pueden hacer frío, aburrido y costoso el mantenimiento del planeta. Claro que sí, que es necesario y bueno que los colectivos, sean parroquias o asociaciones o colegios, se coordinen y se ayuden en la tarea común. Pero hay que evitar que la mayor parte del tiempo o dinero disponible se emplee en reuniones, en organización y en papeles.

Hoy se celebra el día de la Iglesia Diocesana y se nos pide una aportación económica. Yo creo que hay que darla y con generosidad. Pero creo también que hay que pedir, igualmente, que nuestra Iglesia huya de la tentación de un crecimiento en organización que pueda quitarle vida, sencillez y calor.

Muy bien que la Iglesia y todas las instituciones de carácter social tengan su infraestructura de organización. Pero sin dispararse. Para que nada ahogue la vida, la comunicación y el diálogo sossegado y sereno con sabor a evangelio. Mi aportación en este día de la Diócesis va destinada a eso. Para que podamos gozar mejor, como, en el quinto planeta de «El Principito», de todas las puestas del sol posibles.

Domingo 33 del Tiempo Ordinario. Día de la Iglesia Diocesana Lucas 21, 5-19: Cuando oigan noticias de guerras y revoluciones, no tengan miedo.

LECTORES

Recuperar la Isleta

En el año 1990 empieza un ambicioso plan de recuperación de Las Canteras y el Parque de Santa Catalina, para remodelar esa parte importante de la ciudad en la que fue hace 20 años el centro turístico y comercial más importante del Archipiélago.

En esa primera fase se han invertido unos 5.600 millones de pesetas provenientes de los fondos estructurales del FEDER, y yo pienso: «se han preocupado en rehabilitar estas zonas urbanas, pero se han olvidado de lo más importante que es la seguridad ciudadana, la delincuencia y el tráfico de drogas».

Las administraciones públicas dan como un éxito este ambicioso proyecto con sus infraestructuras más modernas, incluso hacen mención a que está situado al lado del barrio de la ciudad donde se concentran los mayores índices de marginalidad, inseguridad y decadencia del municipio. Se refieren al barrio de La Isleta, que incluso reúne sin duda el mayor número de indicadores socioeconómicos desfavorables de la ciudad: desempleo, criminalidad, drogadicción, prostitución con mezclas étnico-sociales muy dispersas (africanos, hindúes, árabes, rusos, etc.). Lo que han olvidado estos señores es que en La Isleta vivimos muchas personas honradas y trabajadoras. Y yo, al igual que mis padres y mis abuelos, me siento orgulloso de este barrio marino, y de toda esta gente que ha sido explotada.

La situación crítica de este barrio de La Isleta se ha disparado en paralelo con la crisis portuaria y pesquera. Talleres de reparaciones, suministros y un largo etc. No hay que olvidarse que Las Palmas de Gran Canaria fue el mayor puerto arrastre del mundo hace quince años.

A pesar de todo esto, no sabemos qué pasa con el proyecto URBAN, una actuación muy ambiciosa para La Isleta. Un dinero de la Comunidad Europea de 1.896 millones que ya en el cuarto trimestre de 1995 tenía que haber comenzado. Y en la cual el primer año se preveía ejecutar las obras de construcción del centro de empresas, así como la dotación de equipamientos necesarios para su inmediata puesta en funcionamiento. Del mismo modo en ese periodo inicial estaría prevista la adquisición y acondicionamiento del centro de acogida de marginados y del edificio de la Universidad Popular y según mis informes el funcionamiento de estas actividades son de vital importancia para el éxito del programa.

Señores ya se nos acaba el 95 y nada de esto se ha llevado a la práctica y lo más extraño de todo es que si tantos millones de la Comunidad Europea están aquí, entonces habría que preguntarse qué pasará con los intereses que estos millones están generando en algún banco o van a ser para La Isleta, o para dónde?

Cada vez tengo más miedo pero al paso que vamos no me extrañaría nada que dentro de diez años nuestro carnet de identidad sea marroquí.

Juan Antonio Martínez Torres
Las Palmas de Gran Canaria

En el país de la luz

«La mujer de los mil detalles», como la llamaba mi hermana Carmen, dominica también, destacaba por su espíritu profundamente misionero.

No fue preciso que saliera de nuestra tierra (aquí también hay necesitados) para desarrollar cristianamente, y de forma vocacional el espíritu que debe mover a esta congregación, pues la labor de sus predecesores así lo indica.

Sesenta y tres años en la vida religiosa de las RR.MM. Dominicas ya dicen que su vida fue una entrega constante, un ir quemando la vela de su cuerpo para que quedara solamente la llama, como fiel tributo a su Amado. El la encontró con la lámpara encendida y el corazón abierto para el «encuentro definitivo». Como decía la madre Immaculada Egués en la liturgia sentida que prepararon ella y las demás

religiosas, «¡Bienvenida!» fue la primera frase que oíó en su ascensión al «país de la luz...» Bienvenida era su nombre, pero su vocación le llevó a tomar el nombre de Amparo, lo que realmente fue para los necesitados que «llamaron a su puerta», que taladraban su corazón, que le conmovían.

Mirada de niña indiana, atenta siempre, tenía en su interior la fe de los fuertes, de los valientes.

Joseta M^e Franco Cardenas
Las Palmas de Gran Canaria

Luis Ojeda, en el recuerdo

Mira, ese que entra es mi hermano Luis, ¿por que no le dices que haga una lectura? Lee muy bien, y me gustaría que se incorporase aquí con nosotros. Luis hizo la lectura y vaya que sí leía bien. Aquel vozarrón fuerte y claro llenaba toda la Parroquia de La Luz, y lo que es mejor, transmitía perfectamente la palabra. Estoy seguro que muchos de los que acudimos normalmente a celebrar en la Parroquia, de la luz hemos deseado en más de una ocasión que fuera Luis el que leyera en tal o cual momento.

¿Te acuerdas Luis? Fue en ese momento cuando nos conocimos, y tuvimos la enorme suerte de que decidieras incorporar a nuestros grupos, concretamente en el que yo estaba, el grupo de Liturgia. Algo fundamental que está en el camino de Jesús de Nazaret, la alegría, era una de tus grandes cualidades. Recuerdo cuando subías a hacer alguna lectura y antes de comenzar nos mirabas de reojo, sonriendo, con una gracia y un cariño difícilmente descriptibles: en estas pocas palabras y luego comenzabas a realizar la lectura como tu solo sabías hacer.

El domingo hay Sínodo y no puede venir ningún sacerdote a celebrar a las 12, por lo que he pensado que ustedes dos hagan una celebración de la palabra. A las 12 viene mucha gente y no las podemos dejar sin celebración. Para nosotros dos fue una experiencia magnífica. Andrés nos aleccionó bien y todo salió como deseado. ¡Con qué majestuosidad levantaste el leccionario para leer el Evangelio y qué bien transmitiste! Muchas veces recordabas esa celebración como una gran experiencia cristiana y humana, y disfrutabas de su recuerdo, y hacías disfrutar a los demás, como si la vida fuese que ser siempre una enorme ola de alegría y felicidad. En cambio, Luis, se está repitiendo en estos momentos, en la antigua Yugoslavia el genocidio nazi y los poderes internacionales están absolutamente cruzados de brazos, como si el macabro ejemplo anterior no hubiese servido para nada. Quizá tú ahora entiendas algo más a esta desconcertante humanidad.

Félix, no comas mucho que te vas a atragantar. Un buen negocio sería poner aquí al lado un restaurante.

Siempre que íbamos a las Javerianas a preparar algún tiempo litúrgico, o a programar el año, la hora de la comida era de una alegría tremenda. Cuando no era el pollo le pelas a los de la mesa de al lado que te cambiara una botella de agua por una de vino, pero esta transacción que debe parecer natural y sin ninguna transcendencia tú la convertías en un diálogo simpático que hacía reír a todo el mundo.

Dile a Natalia que la quiero mucho. Te recordamos de esa manera, queriendo a todo el mundo. Con tus fallos y tus demores, que también los tendrías, te recordamos como alguien necesario en este mundo donde campear a sus anchas los roldanes políticos, las limpiezas étnicas, la pérdida de valores que hacen que la humanidad viva sin pestibear rodeada de miseria y marginación.

Un abrazo, Luis. Siempre estarás en los corazones de los que te conocimos.

Agustín Santana Correa
Las Palmas de Gran Canaria

Paz celestial

Algunas noticias son reconfortantes. El cambio de milenio, debe estar produciendo sus efectos. Judíos, cristianos y musulmanes, las tres religiones hermanas, herederas del Libro, se reúnen, en Toledo, para condenar el extremismo religioso.

Incluso se afirma, en la clausura del acto, que nadie puede decir que Dios le mandó matar a alguien. Otro religioso, añade que, el mensaje común a las tres religiones es el de la paz. ¡Alabado seas, Señor, Dios de los Ejércitos! Por fin alguien ha traducido correctamente tu mensaje.

Debe ser que, hasta ahora, quienes usaban las armas para extender su religión, estaban en el error. Pues, siempre se habla creído que, al conquistar una tierra, por la fuerza, ¡claro!, estaba justificado, sí, con ello, se expandía la religión del conquistador. Fuese éste cristiano, judío o musulmán. ¡Qué error! ¡Qué inmenso error! Pensar que los dioses de los vencidos eran de inferior categoría. Había quien así siempre lo creyó, puesto que, ¡los tales dioses, no habían tenido fuerza suficiente para oponerse al Dios Invasor! Y los cambios de fe se producían en cascada torrencial.

Aquellos papas de la historia que bendecían los carones, antes de llevarlos al frente, seguro que lo hacían con buenas intenciones pacíficas, olvidando que la cruz y la espada fueron, siempre, buenas compañeras; la extensión del cristianismo en el mundo es algo que no necesita muchas explicaciones.

La media luna y cimballara, tampoco se quedaron atrás. Desde la península ibérica a Filipinas, pasando por África, se impuso la religión de Mahoma, al par que las conquistas militares musulmanas.

Los israelitas no han sido menos combativos. Desde que obtuvieron la mayoría en un país, no han parado. Parece como si hubiesen estado esperando la oportunidad histórica. Tienen que reanudar sus batallas con cananeos, amorreos, fenicios y filisteos; sólo que sus descendientes se llaman, ahora, palestinos, libaneses, sirios, jordanos...

Cuando en El Corán se dice que, «quien muera defendiendo su religión, vivirá eternamente». Y se añade: «Matad a los infieles, donde los encontréis...» ¡Perseguidlos! ¡Atacadlos!, seguro que se predica la paz. Lo mismo que, cuando, en el Nuevo Testamento, Evangelio según San Mateo, el dulce Cristo dice: «No creáis que vine a traer paz a la Tierra, no vine a traer paz, sino espada.» En el Génesis, dice Dios a Moisés: «Endureceré el corazón de los egipcios, para que vayan en vuestra persecución. Con ello, será glorificado por el exterminio del Faraón, de sus carros y caballería, y de todo su ejército.»

Se ve que hemos comprendido mal todos estos mensajes divinos. Alguien nos tendrá que sacar de nuestro error. Debemos interpretar que Dios, con esos mensajes, quería pedir la paz entre los hombres. ¡Qué tonitos hemos sido! Ahora me pregunto, ¿estarán estos señores teólogos-reunidos hablando de la misma paz que predicaba Gandhi? No sé si me está permitido dudar.

Emilio del Barco
Las Palmas de Gran Canaria

Fe de errata

En la página dedicada ayer a Sanidad, se cometió un lapsus por el que se citaba incorrectamente como presidente de la Asociación de Diabéticos de Las Palmas a Tomás Valido, presidente del Colegio Oficial de Farmacéuticos, en vez de a Tomás López, que rige la citada asociación.

Los escritos a esta sección no deberán tener más de treinta líneas mecanografiadas. No se publicarán los que no vengán con los datos del remitente (nombre, teléfono y documento nacional de identidad). Debido al volumen de originales recibidos, no se mantendrá correspondencia, postal o telefónica; ni se devolverán los trabajos no solicitados. CAMARIAS7 se reserva el derecho de extraer los textos.